



# *Mi grupo* recortes de *hoy*

Voluntariado Juvenil Salesiano



# Mi grupo, recortes de hoy

## **El Marqués de Cavour y sus amenazas Nuevos trastornos para el Oratorio<sup>1</sup>**

No es posible describir el entusiasmo que entre los muchachos despertaban nuestros paseos. Eran felices con esta manera de mezclar la piedad con juegos y paseos y se me encariñaban de tal forma que no solamente eran obedientísimos a mis indicaciones sino que estaban predispuestos para todo aquello en que me pudieran ayudar. Viendo un guardia cierto día que con sólo una señal de la mano imponía silencio a unos cuatrocientos muchachos que saltaban y lo alborotaban todo en el campo, se puso a gritar: ¡si este cura fuera general, podría estar al frente del mejor ejército del mundo! Verdaderamente la obediencia y el afecto de mis chicos llegaba a la locura. Por otra parte, esto dio ocasión a nuevas habladurías de que don Bosco podía en cualquier momento desencadenar una revolución con sus muchachos. Tan ridícula afirmación volvió a encontrar eco en las autoridades locales, especialmente en el Marqués de Cavour, padre de los célebres Camilo y Gustavo, y que entonces era Vicario de la ciudad, o sea jefe del orden público. Me hizo llamar a palacio municipal y, hablándome largamente acerca de lo que se sospechaba de mi persona, acabó por decirme:

– Señor cura, acepte mi consejo. Suelte a la buena de Dios a esos sinvergüenzas que sólo van a ocasionar problemas a usted y a las autoridades. Tengo información exacta acerca de lo que ustedes hacen cuando se reúnen, por tanto no puedo tolerarlas por más tiempo.

---

1. Comoglio M. "El ciclo vital del grupo juvenil". Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco. Buenos Aires. 1994.

Le respondí:

- Pero si no tengo otra mira, señor Marqués, que el bien de esa pobre gente del pueblo. No quiero dinero, sino solamente un lugar en donde reunirlos. Busco de este modo disminuir el número de los vagos y de los que terminan en la cárceles.

- Se equivoca, mi buen cura; todo eso es inútil. En vista de lo riesgoso de esas reuniones, no puedo asignar un local para que las haga. Y ¿de dónde saca usted el dinero para todos los gastos que le ocasionan estos vagabundos? Ya sabe, no puedo permitirle lo que está haciendo con ellos.

- Los resultados obtenidos me dicen que no estoy perdiendo el tiempo, señor Marqués. Recogemos a muchos jovencitos que estaban completamente abandonados, los pudimos librar de los peligros a que están expuestos, encaminarlos en una profesión y evitar que hubieran ido a parar en la cárcel. Tampoco me han faltado hasta el momento los medios materiales, porque están en las manos de Dios y Él se sirve de uno u otro instrumento para realizar sus divinos designios.

- ¡Paciencia!, obedezca mis órdenes, no permitiré su oratorio.

- No lo haga por mí, señor Marqués, hágalo por el bien de esos muchachos que de lo contrario pueden llegar a volverse una miseria.

- Le he dicho que no insista. Yo no estoy aquí para discutir con usted. Es una orden. Yo lo debo y quiero impedir. ¿No sabe que toda actividad de éstas está prohibida y requiere un legítimo permiso?

- Pero si no tiene finalidad política. Enseño el catecismo a estos muchachos y lo hago con el permiso del señor Arzobispo.

- ¿Está informado el Arzobispo de todo esto?

- Completamente informado; nunca he dado un paso sin su consen-

timiento.

- ¿Y es que acaso no puedo yo impedir estas cosas?

- Creo, señor Marqués, que usted no me prohibiría hacer un catecismo para el que me ha autorizado mi Arzobispo.

- ¿Y si el Arzobispo le hiciera desistir de esa ridiculez, le opondría usted dificultad?

- Ninguna. La comencé y he continuado siempre de acuerdo con mi Superior Eclesiástico y así seguiré actuando según la mínima indicación que me haga.

- Puede retirarse. Hablaré con el Arzobispo y espero que después usted no vaya a entrar en conflicto con lo que él determine. En ese caso me obligaría a tomar medidas a las que no querría recurrir.

Llegadas las cosas a este punto, creí que se me dejaría en paz por algún tiempo. Pero ¡cuál no sería mi estupor cuando, al llegar a casa, me encontré con una carta de los hermanos Filippi en la que se me echaba del local que me habían alquilado!

- Sus muchachos -me decían- pisotean de tal manera el césped que van a acabar hasta con las raíces. Con todo gusto le perdonamos el alquiler vencido, con tal de que dentro de quince días nos deje libre el terreno. No podemos concederle más tiempo.

Se esparció en seguida la noticia sobre las dificultades en que estábamos metidos y varios de mis amigos comenzaron a insistirme en que abandonara una obra en que era inútil insistir por el momento. Hubo, así mismo, quienes al verme tan retraído en mis preocupaciones y siempre lleno de muchachos, ya empezaban a hablar de que me estaba volviendo loco. Un día, delante del padre Sebastián Pacchiotti, el teólogo Borel se expresó de esta manera:

- Es mejor salvar lo salvable que perderlo todo. Mandemos a todos los muchachos que tenemos y quedémonos sólo con unos veinte de los más pequeños. Mientras les enseñamos a estos el Catecismo, Dios nos dirá qué debemos hacer con lo demás.

Le respondí:

- ¿Qué cosa vamos a esperar todavía? Si tenemos ya el lugar: un patio bien grande una casa llena de chicos, pórticos e iglesia, sacerdotes y clérigos. ¡Todo a nuestra disposición!

- ¿Pero en dónde está eso?, me interrumpió el teólogo.

- No sé dónde esté, pero ciertamente existe y es nuestro.

**Para Trabajar:**

- Mirando el grupo en que participas hoy como animador/a, ¿cuál es el objetivo principal que los nuclea? ¿Qué motiva sus actividades?
- Cuando se presentan dificultades, así como le pasó a Don Bosco y sus compañeros ¿De qué manera intentan dar respuesta? ¿Cómo actúan frente a las dificultades con tu comunidad de animadores?
- Para construir su proyecto con otros Don Bosco se lanzó hacia la utopía... ¿Qué utopías sostienen hoy la vida de tu grupo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

# MIRANDO MI GRUPO HOY...

## **Te invitamos a realizar una mirada a tu grupo**

⇒ ¿Qué actividades realizan? ¿Quiénes son los participantes? ¿En qué ámbito se reúnen (parroquia, centro juvenil, escuela)? ¿Qué relación tienen con los demás grupos? ¿Cuál es el valor de tu grupo, aquello que los caracteriza dentro del ámbito al que pertenecen?

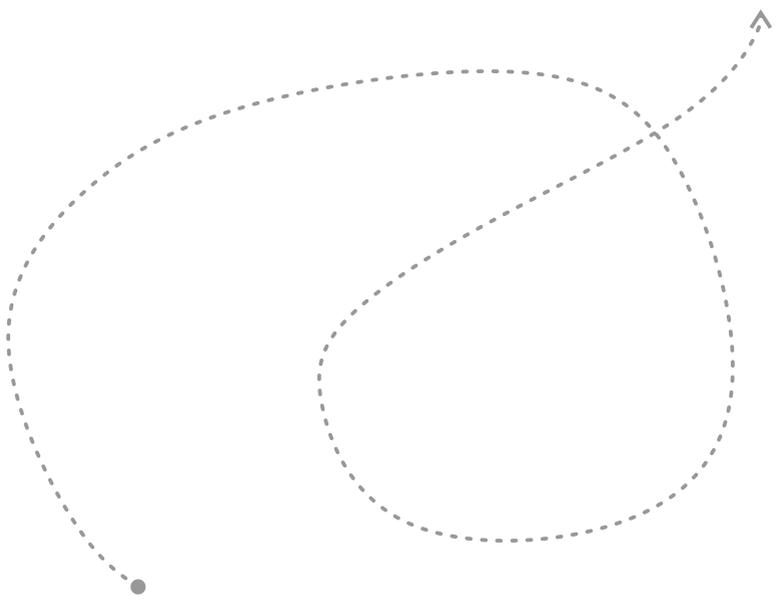
⇒ ¿Cuál es tu rol dentro del grupo? ¿Qué actividades realizas? ¿Cuál es la relación que te une con tus pares animadores? ¿Con alguno de ellos tenés diferencias? ¿por qué motivo? ¿Quiénes de tus compañeros animadores consideras son tus amigos? ¿Cómo es esa amistad? ¿Qué espacios y charlas comparten fuera del grupo? ¿Qué valorás de esa experiencia de amistad?

⇒ ¿Quiénes son los “destinatarios” de tu acción pastoral? Mirándolos detenidamente... ¿qué los caracteriza como grupo? ¿Qué tipo de vínculo te une a ellos? ¿Qué dicen sobre tu forma de animar? ¿Cómo te sentís entre ellos?

⇒ ¿Cómo te sentís siendo animador? ¿En qué aspecto mejorarías tu forma de animar? ¿Qué te caracteriza como animador? ¿Qué aspecto de tu forma de animar considerás valioso?

⇒ ¿Qué cambio imprime en tu vida ser animador? ¿De qué manera enriquece su vida la experiencia de animación?

.....  
.....



# PALABRAS QUE DAN LUZ

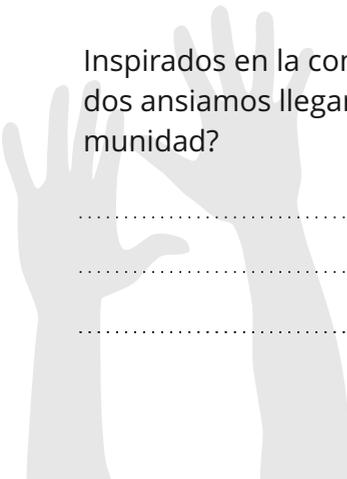
## **Hch 2,42-47**

*Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.*

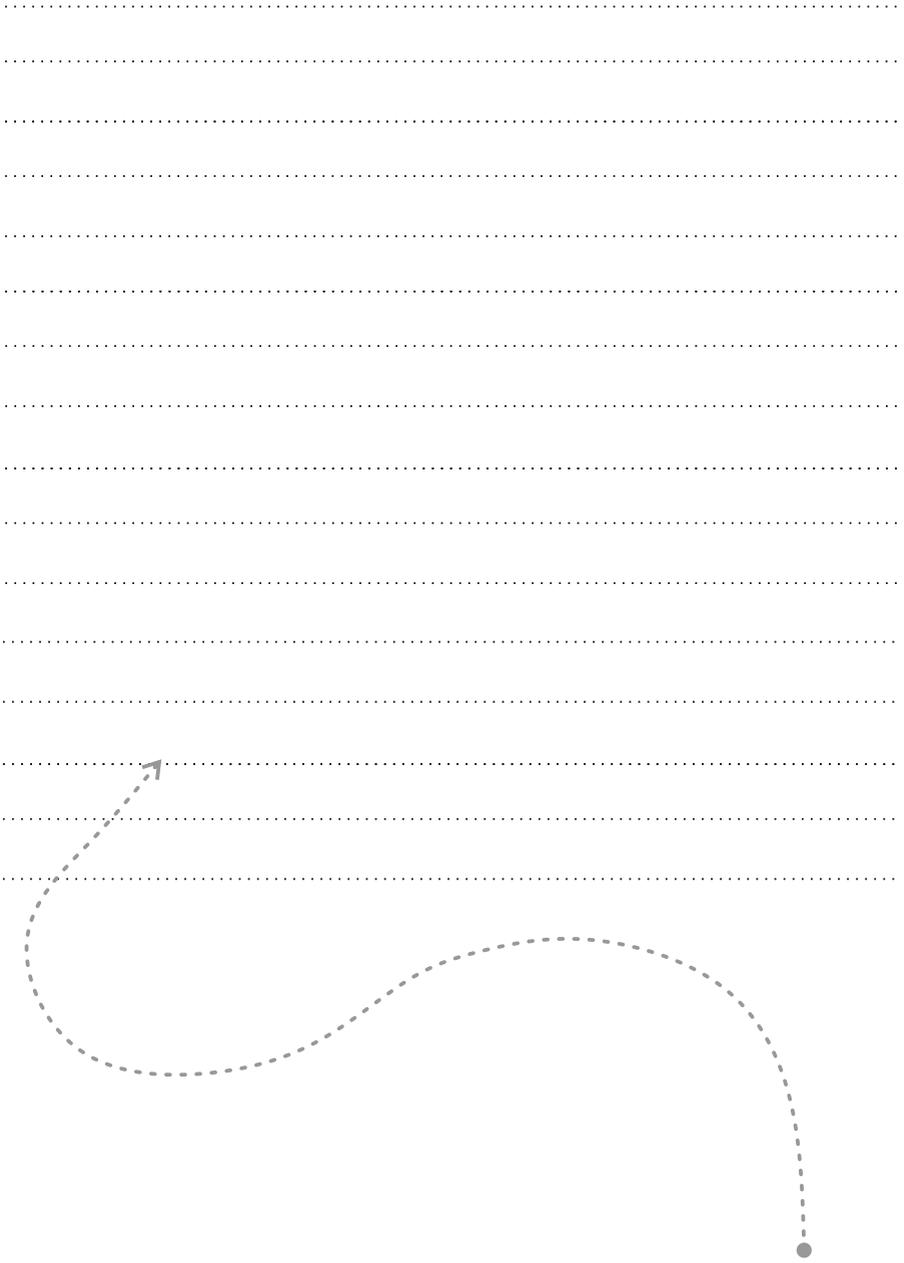
Mirando tu comunidad de animadores ¿qué tienen en común con la primera comunidad cristiana? ¿Qué se “pone en común” entre los miembros? ¿Qué es lo que comparten? ¿sólo la actividad o también pueden poner la vida de cada uno en común?

¿Qué actividades realizan en común, además de las planificadas con el grupo? ¿comparten salidas, mates, celebraciones?

Inspirados en la comunidad cristiana, una comunidad a la que todos ansiamos llegar... ¿qué le pedirías a Dios conceda hoy a tu comunidad?



.....  
.....  
.....



# EL CARISMA SALESIANO, UNA VOCACIÓN A LA RECIPROCIDAD<sup>2</sup>

A continuación te presentamos un texto elaborado por el Encuentro ANDINO-CINAB, en el cual nos invitan a realizar una relectura del Sistema Preventivo desde la perspectiva de la Reciprocidad. Nos parece un tema importante a tener en cuenta dentro de la experiencia de voluntariado, mirando las diferencias culturales, históricas, sociales de las personas con las que compartimos nuestra misión...

Te invitamos a leer este fragmento y subrayar los aspectos que te llamen la atención y creas necesarios fortalecer en tu acción pastoral, en los espacios en los que participas actualmente y en tu futura experiencia de voluntariado.

En el momento histórico que vivimos, cuando se habla de relaciones internacionales de interdependencia, de confrontación entre las culturas, de la paz y la convivencia entre los pueblos, necesitamos tomar conciencia de que todo esto es un proceso de humanización que comienza por reconocer en cada persona un interlocutor, un otro que entra a la propia vida. Es otro con toda la diversidad de su riqueza la cual es fuente de diálogo entre las generaciones y posibilidad de intercambios que nutren la inteligencia y el corazón para vivir unidos y construir juntos una nueva sociedad caracterizada esencialmente por una vida sana, feliz y solidaria.

En esta perspectiva surge inmediatamente la idea de reciprocidad, de igualdad, de comunión.

---

2. Cuarto Encuentro ANDINO-CINAB "Relecturas del Sistema Preventivo desde la óptica de la Reciprocidad" Cochabamba (Bolivia), 2000.

La reciprocidad puede concebirse como un sano reconocimiento del propio yo y de un tú como otro diferente de sí, con características distintas, pero en condiciones de apertura y reconocimiento mutuo. Ni el yo ni el tú son superiores o inferiores el uno del otro; sencillamente son distintos y como tales con diversidad de pensamientos, de sentimientos y de acciones para realizar. La reciprocidad se da precisamente cuando en el respeto a la diferencia, se generan la valoración, la aceptación mutua y el consenso; cuando en igualdad de condiciones cada uno se sitúa desde el otro y se funden sus horizontes en la búsqueda del bien común.

Desde el punto de vista cristiano y salesiano son evidentes la comunión de intereses y responsabilidades con la sociedad, la educación y las escuelas. Ello manifiesta un aspecto del carisma de esta gran familia que se ha caracterizado por la caridad o reciprocidad. Y en la base de las relaciones recíprocas están:

**1. LA AUTOESTIMA**, por la cual se tiene una sana percepción de sí mismo, de su autonomía, de sus posibilidades y de sus límites; así se evita absorber la vida en el otro, borrando la propia identidad; por ella, los dos sujetos se ponen en relación y diálogo evitando la dependencia. El enfoque salesiano ha hecho esta previsión. En palabras del profesor Guy Avanzini, el Sistema Preventivo, apoyado en la razón y en el afecto, le da o le devuelve al muchacho el gusto por vivir y la confianza en sí mismo dinamizando grandemente su personalidad - quizás ya herida - para darle el coraje de querer y de gestionar su propia autonomía.<sup>3</sup>

---

3. ANS MAG, No. 46 del 15 de diciembre.1999,Pag.2.

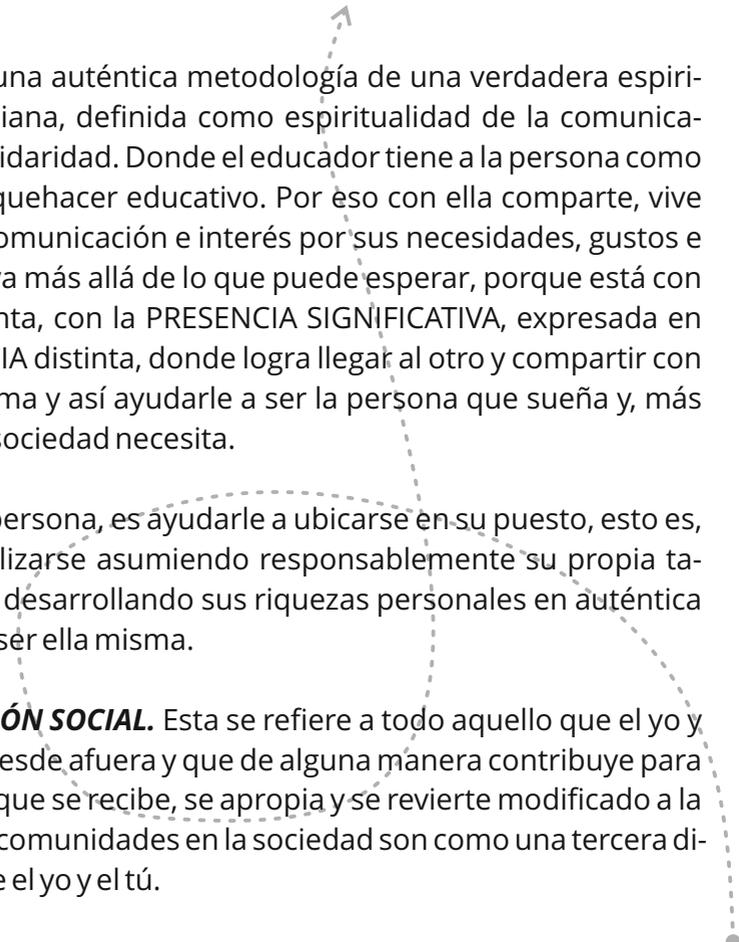
En el campo educativo se requieren personas que estén en condiciones de poner a circular el tesoro que cada uno lleva en sí, para despertar la riqueza interior y ponerla en evidencia; "...educadores capaces de hacer espacio al otro, recorriendo un camino que, hecho en conjunto, no deja de mostrarse nuevo y fecundo de perspectivas inéditas".<sup>4</sup> Educadores que generan una relación convincente (amigable) que excluye los moralismos y suscita la responsabilidad y la autonomía.

**2. EL CUIDADO DEL OTRO**, que consiste en trascenderse a sí mismo y aceptar el llamado del otro a estar con él para establecer relaciones interpersonales de entendimiento, de amistad, de amor, las cuales exigen confianza, reencuentro, novedad. El cuidado del otro, se sitúa entre la atención a las exigencias de los demás y la valorización de las propias posibilidades; el yo pierde la autoestima no solamente si no recibe amor, sino también si no lo da en relaciones de circularidad. La educación de las nuevas generaciones es, ante todo, un ocuparse de ellas, es aceptar el imperativo de su llamada para entablar un diálogo capaz de desarrollar el sinnúmero de posibilidades que contemplan en sí mismas y en el entorno tendientes al reconocimiento de la diferencia a la restauración de la confianza y a fortalecer los ideales de comunión.

Más que actividad, es un particular modo de ser que incluye la integralidad de la persona: es acoger y cuidar la vida, es ponerse en la misma situación que el otro; es ser madre, es ayudar a vivir, es ser recíproco olvidándose de sí para ayudar a que el otro sea, es amar sin poseer, es servir sin dominar, es dejar libre sin endeudar.

---

4. De Nicola, Julia P. La antropología de la reciprocidad. Pag. 14.



**Cuidar de** es una auténtica metodología de una verdadera espiritualidad salesiana, definida como espiritualidad de la comunicación y de la solidaridad. Donde el educador tiene a la persona como el centro del quehacer educativo. Por eso con ella comparte, vive en continua comunicación e interés por sus necesidades, gustos e inquietudes; va más allá de lo que puede esperar, porque está con la mirada atenta, con la PRESENCIA SIGNIFICATIVA, expresada en una ASISTENCIA distinta, donde logra llegar al otro y compartir con él su vida misma y así ayudarlo a ser la persona que sueña y, más aún, la que la sociedad necesita.

**Cuidar de** la persona, es ayudarlo a ubicarse en su puesto, esto es, permitirle realizarse asumiendo responsablemente su propia tarea en la vida, desarrollando sus riquezas personales en auténtica libertad, para ser ella misma.

**3. LA DIMENSIÓN SOCIAL.** Esta se refiere a todo aquello que el yo y el tú reciben desde afuera y que de alguna manera contribuye para el cambio porque se recibe, se apropia y se revierte modificado a la sociedad. Las comunidades en la sociedad son como una tercera dimensión entre el yo y el tú.

Aquí la reciprocidad aparece como el resorte oculto que mueve a la creación de instituciones que respeten las relaciones interpersonales. *“La institución hace posible llegar también allá donde la relación interpersonal no puede llegar”.*<sup>5</sup>

En el plano de los valores, la reciprocidad implica la convergencia hacia la comunión de ideales y, en el plano jurídico, ésta se mide por el compromiso y apoyo a proyectos de solidaridad social.

---

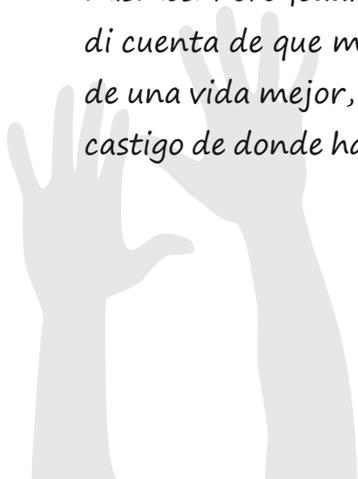
5. Ibid. Pag. 20.

Aquí la educación juega el papel más importante en orden a promover el desarrollo de personas que, sin perder su mismidad sean capaces de abrirse a los otros, ocuparse de ellos y comprometerse en acciones solidarias; de ahí que la comunidad educativa tenga que identificarse como un proyecto político y social si quiere ser fiel al momento histórico y a su contexto.

Hablando en clave salesiana la reciprocidad no es otra cosa que entablar una relación educativa caracterizada por la simplicidad y la familiaridad; la atención a sí mismo y a los otros; la alegría de ser ciudadanos de este mundo con la mirada puesta en el paraíso.

En esas condiciones se fue plasmando desde los orígenes la misión salesiana: Don Cafasso, director espiritual de Don Bosco, empezó a llevarlo a visitar las cárceles. Decía Don Bosco:

*“Me horroricé al contemplar turbas de jovencitos de doce a dieciocho años, sanos, robustos, de ingenio despierto, que estaban allí ociosos, roídos por los insectos, carentes de pan espiritual y material. En estos infelices estaban personificados el oprobio de la patria, el deshonor de la familia y la infamia de sí mismos. Pero ¡cuál fue mi asombro y mi sorpresa cuando me di cuenta de que muchos de ellos salían con el propósito firme de una vida mejor, y luego volvían a ser conducidos al lugar de castigo de donde habían salido hacía pocos días!*



*...Quién sabe, decía para mí, si estos jovencitos tuvieran fuera un amigo que se preocupase de ellos, les instruyese o asistiese religiosamente en los días festivos, quién sabe si no se mantendrían alejados de su ruina o al menos se reduciría el número de los que vuelven a la cárcel!. Comuniqué mi pensamiento a Don Cafasso, y con su consejo y su luz, me puse a estudiar la manera de llevarlo a cabo, dejando el fruto a la gracia del Señor...’<sup>7</sup>*

Don Bosco ve allí seres humanos con su dignidad original encubierta por las etiquetas sociales que hablan de condenados, de seres irredimibles, de generación perdida. Y, vistos bajo otra luz, la luz de la caridad, los considera en reciprocidad como hijos, sujetos de salvación, susceptibles de la donación.

Apenas Don Bosco recién ordenado entró al colegio eclesiástico de San Francisco de Asís para estudiar moral y predicación, enseguida se encontró con bandadas de jovencitos que lo acompañaban por las calles y hasta en la misma sacristía de la iglesia del colegio. Pero no podía cuidar de ellos por falta de local. Un caso providencial le ofreció la ocasión para llevar a la práctica el proyecto a favor de los jovencitos errantes por las calles de la ciudad, especialmente los salidos de las cárceles: fue el diálogo con Bartolomé Garelli, el 8 de Diciembre de 1841. Después de los insultos y el maltrato del sacristán, por no saber ayudar a la misa, Don Bosco consigue ganarse el corazón del muchacho y en un diálogo finamente pedagógico logra, no solo captar la clave del problema (la necesidad apremiante de afecto, comprensión y promoción), sino delinear los trazos esenciales de la que será su inmediata y futura propuesta educativa.

---

7. Fierro Torres, Rodolfo. Memorias del Oratorio, Pag 148.

Hoy la Familia Salesiana se dedica a prolongar este encuentro de ideales que cristalizaron el carisma salesiano. Después de ellos, muchos hombres y mujeres, en fidelidad dinámica, lo han proseguido y completado. Es, por tanto, necesario para salesianos y salesianas redescubrir, de cara a los nuevos tiempos, su carisma e identidad congregacional, como vocación a la reciprocidad.

## LA RUTA DE LOS SALMONES

*A poco de nacer, los salmones abandonan sus ríos y se marchan a la mar. En aguas lejanas pasan la vida, hasta que emprenden el largo viaje de regreso. Desde la mar, remontan los ríos. Guiados por alguna brújula secreta, nadan a contracorriente, sin detener-se nunca, saltando a través de las cascadas y de los pedregales.*

*Al cabo de muchas leguas, llegan al lugar donde nacieron. Vuelven para parir y morir. En las aguas saladas, han crecido mucho y han cambiado de color. Llegan convertidos en peces enormes, que del rosa pálido han pasado al naranja rojizo, o al azul de plata, o al verdinegro.*

*El tiempo ha transcurrido, y los salmones ya no son los que eran. Tampoco su lugar es el que era. Las aguas transparentes de su reino de origen y destino están cada vez menos transparentes, y cada vez se ve menos el fondo de grava y rocas. Los salmones han cambiado y su lugar también ha cambiado. Pero ellos llevan millones de años creyendo que el regreso existe, y que no mienten los pasajes de ida y vuelta.*

Te dejamos este relato de Eduardo Galeano, para ayudarte a mirar tu historia grupal, los cambios que han sufrido vos y la comunidad... Te invitamos a mirarte y mirar los grupos por los que transistaste...

- ¿Qué ha cambiado en vos y en el grupo? ¿Cómo experimentas ese/esos cambio/s?
- Los salmones creen que el regreso existe. ¿En qué seguís creyendo luego de tantas idas y venidas grupales?

